

# EL TIEMPO Y LA LUZ

**Joaquín González Álvarez**

La posibilidad de viajes en el tiempo aviva la imaginación e incentiva la creación literaria. En su ensayo "La flor de Coleridge", el escritor argentino Jorge Luis Borges, reproduce este fragmento: "Si un hombre atravesara el paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano ... ¿entonces qué?".



En el mismo ensayo y abundando en el tránsito a otro tiempo, Borges cita un pasaje de la novela inconclusa de Henry James, "The sense of the past" en la cual el protagonista encuentra un retrato de él pintado misteriosamente un siglo antes. Éste, intrigado, consigue trasladarse a la fecha del retrato y logra que el pintor haga su retrato aunque sospechando algo extraño en esas facciones futuras. En este caso se nos muestra además de viaje en el tiempo, una inversión de la secuencia causa efecto.

Otro ejemplo de acertada tergiversación literaria de tiempo y causalidad se nos presenta en la siguiente estrofa de Reginald Buller:

Hubo una vez una joven que Brillante se llamaba  
Y mucho más veloz que la luz viajaba.  
/Un día partió  
En los caminos de la relatividad se adentró  
Y la noche anterior a su partida regresó

En los ejemplos anteriores se advierte la fantasía y en el último, además, lo humorístico, no obstante se pueden ensayar en obras de buena ciencia-ficción, transgresiones de la insuperabilidad de la velocidad de la luz para mostrar algunas

situaciones interesantes que se presentarían si pudieran lograrse velocidades superiores a la de la luz.

En una obra de ciencia ficción se podría presentar el caso de un buque que emite una señal luminosa roja cuando parte y otra verde cuando regresa, Alguien que parte de la tierra en una nave a velocidad mayor que la de la luz, percibirá primero por alcanzarla primero la señal verde que es la mas rezagada y después alcanzará la roja, por lo cual, como conoce el código, pensará que el buque regresó antes de partir.

En este contexto veamos otra situación curiosa. Dos personas situadas a cien metros una de otra están lanzándose una pelota. En un momento dado uno lanza al otro la pelota a una velocidad mayor que la de la luz. El otro la recibe y luego va viendo la pelota cuando estaba, digamos a setenta y cinco metros del lanzador, después cuando estaba a cincuenta metros del lanzador, después a veinticinco metros, a diez, a cinco, hasta que por último ve a su compañero lanzando la pelota. El efecto, la recepción de la pelota, se producirá, según el receptor, antes que la causa: el lanzamiento.

Si bien se añaliza sólo percibimos el pasado. Cuando de noche miramos el cielo y localizamos la estrella Alfa del Centauro, la vemos no como es en ese momento sino como era cuatro años atrás, pues ese es el tiempo que demora la luz en cubrir la distancia de la estrella a la Tierra. Como la traslación de la luz no es instantánea, aún la proveniente de objetos cercanos demorará un tiempo que aunque sumamente corto, no nos permitirá nunca observar lo que nos circunda en el presente, sino en el pasado. Un pasado nada remoto, pero pasado.

Para finalizar recordemos el título de una obra teatral de Enrique Jardiel Poncela en el cual el autor ironiza con estos rejugos con el tiempo. El título en cuestión es: "Te espero ayer tarde Margarita".

**Joaquín GONZÁLEZ ÁLVAREZ**  
**j.gonzalez.a@hotmail.com**